

Profesores de la Ortopedia Mexicana Ignacio Ponseti Vives 1914-2009

*Hugo Carrillo Muñoz**

Ignacio Ponseti Vives nació el 3 de junio de 1914 en Minorca, una de las Islas Baleares, al este de la costa mediterránea de España. Hijo de un relojero, cuando joven, desarrolló un gran interés por la forma en que las piezas complejas se unen dinámicamente, quizás en forma análoga a la intrincada anatomía del pie humano, sobre el que Ponseti volcó su atención años más tarde. A los ocho años de edad su familia cambió su residencia a Barcelona donde conoció grandes artistas que motivaron en forma importante su pasión por el arte y la música.



Ignacio Ponseti Vives

Se graduó como médico de la Universidad de Barcelona justo un día antes del inicio de la Guerra Civil Española, el 17 de julio de 1936. Se alistó como voluntario en el ejército republicano español y durante los tres años siguientes trató a cientos de soldados con heridas y fracturas, aplicando la técnica del enyesado y los conceptos del profesor Böhler, así como el método del Dr. Winnet Orr de Nebraska que, sin el uso de antisépticos, trataba las heridas mediante debridación y drenaje, dejándolas abiertas, con lo que se evitaba la gangrena y la osteomielitis, minimizando las muertes por infección.

Al término de la guerra, participó en la evacuación de soldados republicanos hacia Francia a través de los Pirineos y después de meses de práctica médica con los refugiados españoles, decidió emigrar a México, arribando a la capital en 1939. Sin embargo, ante la falta de trabajo, se trasladó a Juchitepec, en las

* Ortopedista Pediatra. Hospital Real San José Guadalajara, Jalisco.

Dirección para correspondencia:

Dr. Hugo Carrillo Muñoz

Consultorio: José Ma. Heredia 3054, Prados Providencia Guadalajara, Jalisco 44670,

Tel: 33-3641-8846/4894

Correo electrónico: hugocarrillo1@hotmail.com

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/orthotips>

faldas del volcán Popocatepetl, convirtiéndose en el único médico del pueblo. Las condiciones para su práctica eran precarias por lo que nuevamente se vio forzado a implementar innovaciones sanitarias y desarrollar nuevos tratamientos para enfermedades comunes.

En México conoció al Dr. Juan Farill, jefe del departamento de Ortopedia de la Universidad de México, conocido además como el médico personal de la pintora Frida Kahlo. La deformidad de sus dos pies en pie equino varo bilateral y las secuelas del tratamiento recibido, probablemente lo hacían más sensible a la práctica de la especialidad y su enseñanza era prioritaria, por lo que sugirió a Ponseti ir a estudiar a la Universidad de Iowa y personalmente lo recomendó con el Dr. Arthur Steindler para un año de postgrado. En junio de 1941, a la edad de 27 años, Ponseti llegó a la Universidad de Iowa y después de su primer año de postgrado fue aceptado para un programa de residencia de tres años en el Departamento de Ortopedia; al término se unió al staff de las Clínicas y Hospitales de la misma universidad, en donde permaneció hasta 1984 en que se retiró temporalmente por un periodo de dos años. No obstante que la mayor parte de su trabajo fue dedicado al estudio del pie equino varo, también realizó investigaciones en escoliosis, displasia de cadera y estableció el primer laboratorio de biología y bioquímica del tejido conectivo en los Estados Unidos de Norteamérica. Su investigación sobre la bioquímica del colágeno sirvió de base para toda la investigación que se desarrolló después sobre el tema. También fue uno de los primeros en describir las lesiones patológicas asociadas a la enfermedad de Legg Calve Perthes, en analizar la bioquímica de las placas fisiarias normales y en describir el comportamiento biológico de la apófisis cartilaginosa del iliaco.

El trabajo del Dr. Ponseti sobre pie equino varo empezó en 1940 cuando observó que los resultados a largo plazo de los tratamientos operatorios de esta entidad generaban pies rígidos, débiles dolorosos y poco funcionales. De esta forma, estudió la mecánica de las articulaciones subastragalina y medio-tarsiana, para comprender mejor la naturaleza de la deformidad, lo mismo que la histología del colágeno, la anatomía de ligamentos y músculos y el sistema nervioso central, con lo que abrió por primera vez ese campo a los ojos del mundo científico. Su técnica comprende manipulaciones suaves del pie para realinearlo y la colocación posterior de enyesados que son cambiados cada 3 a 5 días, con lo que se obtiene una corrección exitosa de la deformidad después de tres a cinco cambios de yeso en la mayoría de los casos.

Sólo después de 55 años, con cuatro trabajos publicados, cursos impartidos en la AAOS y la publicación de su libro *Congenital Clubfoot: Fundamentals of Treatment*, fue que el tratamiento por él propuesto empezó a ganar reconocimiento, sobre todo cuando los ortopedistas se dieron cuenta de que los pies tratados con el Método Ponseti hacía veinte o treinta años eran similares a los pies normales. La Internet ha sido una herramienta importante para la difusión y aceptación del método. Su increíble persistencia en su técnica y su perseverancia han demostrado que es un método efectivo, que tiene pocas complicaciones y mejores resultados que con el tratamiento quirúrgico. En el simposio

internacional de Pie Equino Varo en Iowa en el 2006 se presentaron casuísticas con hasta 95% de casos exitosos en diversos países, especialmente naciones en desarrollo, y entre ellas por supuesto México. En nuestro país, el método Ponseti se ha difundido no sólo a través de ortopedistas que se han entrenado en Iowa, sino también mediante cursos nacionales y regionales en los que han participado expertos, entre los que se cuenta al Dr. José Morcuende, actual director del Centro para pie equino varo de la Universidad de Iowa.

El Dr. Ponseti fue respetado y admirado por miles de estudiantes, querido por sus pacientes y familiares. Su legado para todos ha sido su humanidad, su gran sentido de la ética médica, su eterna inquietud por el entendimiento fundamental de las enfermedades y su curiosidad incansable. Continuó viendo y tratando pacientes con pie equino varo y formando doctores de todo el mundo hasta el momento de su muerte.

Le sobreviven su hijo Bill Ponseti de Novato, Calif; siete nietos y seis bisnietos.